

NACIONES UNIDAS

ASAMBLEA  
GENERAL



Distr.  
LIMITADA

A/C.1/PV.913  
27 noviembre 1957

ESPAÑOL

Duodécimo período de sesiones

PRIMERA COMISION

ACTA TAQUIGRAFICA DE LA 913a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,  
el miércoles 27 de noviembre de 1957, a las 15 horas

Presidente:

Sr. ABDON

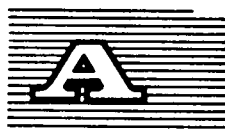
La cuestión de Argelia [59]

Discurso pronunciado en el debate general por el representante del siguiente país:

Sr. Pineau (Francia)

Nota: El acta resumida de esta sesión, que constituye el acta oficial de la misma, se publicará en un documento mimeografiado con la signatura A/C.1/SR.913. Las delegaciones podrán introducir correcciones en dicha acta, las que serán tomadas en cuenta al prepararse la redacción definitiva, que aparecerá en volumen impreso.

57-32765



UN. LIBRARY  
(1957)

30 NOV 1957

CONFERENCE

TEMA 59 DEL PROGRAMA

LA CUESTION DE ARGELIA (A/3617 y Add.1)

Sr. PINEAU (Francia) (interpretación del francés): En el mes de febrero último, cuando el problema argelino fué evocado ante la Primera Comisión, un hombre ocupaba un asiento en el banco de la delegación francesa. Este hombre, un franco-musulmán, de Argelia, no ha dejado en este lugar más que su recuerdo. Fué víctima de un asesinato premeditado. Deseo rendir ahora homenaje a su espíritu cívico y a la valentía con que, desafiando las amenazas de muerte que se le hicieron, eligió dedicar su vida a una causa que consideraba justa.

Si hoy evoco, Sr. Presidente, la memoria de Ali Chekkal, estoy seguro de que Vd. se dará cuenta de que no es con el propósito de explotar, por poco que sea, su recuerdo en beneficio de la causa francesa, en el debate que está a punto de entablarse, sino por una razón más elevada que interesa al conjunto de las naciones aquí representadas.

Ali Chekkal, según la confesión de su asesino y de los que inspiraron su acción, fué muerto porque había venido a la Asamblea General de las Naciones Unidas, y porque en los pasillos de esta casa había expresado su adhesión a Francia.

Pregunto a Vds., señores: ¿podemos aceptar, cualquiera que sea la opinión que se tenga acerca del fondo de un problema, que uno de nosotros, sea el que fuere, sea asesinado mañana como sanción por la actitud que asumiera libremente en el seno de nuestra Organización.

Una sola respuesta positiva probaría, por parte del que osara formularla, su negativa de adherirse a lo que constituye el espíritu mismo de la Carta de las Naciones Unidas y, por lo tanto, su indignidad para figurar entre nosotros.

No tengo derecho a dudar un instante de la unanimidad de sus sentimientos. Francia, por su parte, no toleraría que la expresión de una opinión sea contestada con un asesinato. Francia jamás ha criticado ni criticará a nadie que haya hecho uso del derecho más sagrado de cada individuo: el de dar a conocer libremente su manera de pensar sobre cualquier problema.

Hace apenas nueve meses que nuestra Asamblea General procedió a un examen profundo y, en ocasiones apasionado, de la cuestión argelina. Cierta número de delegaciones ha estimado oportuno plantear de nuevo el asunto y reprochar a Francia por no haberse ajustado al voto expresado por la resolución aprobada el 15 de febrero último, sobre una solución pacífica, democrática y justa del problema argelino.

No nos negamos a esta discusión, como no nos hemos negado a la precedente, aunque no nos parezca ni útil ni oportuna. A pesar de los progresos importantes, incluso decisivos, realizados durante este breve período, se precisaría, en efecto, ser muy ingenuo, o de mala fe, para creer en la posibilidad de resolver en un plazo corto un problema tan delicado como el problema argelino.

Lo mismo en este período de sesiones que en el último, mi país no ha puesto ningún obstáculo a que la cuestión argelina figure en el programa de la Asamblea General. Esto no significa, en modo alguno, que su posición se haya modificado y que acepte hoy, más que ayer, la intervención de nuestra Organización en un asunto que depende exclusivamente de su soberanía nacional. La delegación francesa mantiene, pues, el punto de vista que siempre ha defendido sobre la incompetencia de esta Asamblea para solucionar el problema argelino. En este debate nos proponemos solamente dar a conocer a la opinión internacional la verdad sobre la situación en Argelia e iluminarla, finalmente, sobre los esfuerzos que realizamos para llegar al desenlace de un drama que ya ha hecho que se derrame demasiada sangre y se viertan demasiadas lágrimas. En fin, tenemos empeño en refutar los ataques y las calumnias de que hemos sido objeto y, a nuestra vez, en dejar oír algunos de nuestros agravios.

Las razones que justifican la posición francesa en lo que se refiere a la cuestión de la competencia, sin duda están presentes en la mente de la mayoría de los miembros de esta Comisión. Uno de los Artículos fundamentales de la Carta erige como principio la no intervención de las Naciones Unidas en los asuntos que dependen esencialmente de la soberanía nacional de los Estados. Este se aplica, sin impugnación posible, al caso que tratamos.

En efecto, Francia se halla presente en Argelia desde 1830. En 1848, con la adopción de la Constitución de la Segunda República, Argelia quedó integrada en el territorio nacional, es decir, mucho antes de la unión de provincias tan auténticamente francesas como Saboya y Niza, y bastante antes también de que muchos otros Estados aquí representados hubieran asimilado la mayoría de los territorios que dependen hoy en día de su soberanía legítima.

Son hechos de la historia y del derecho cuya realidad nadie pensó jamás en disputar. Como los demás Miembros de la Organización, Francia ingresó en las Naciones Unidas con las fronteras que se le reconocían tradicionalmente; Argelia estaba incluida en ellas y, por lo tanto, libre de las intervenciones a que se refiere el párrafo 7 del Artículo 2 de la Carta.

Algunos quizá lamenten que así sean las cosas y que no hubieran formulado antes las reservas que presentan hoy. Estas no confieren a nuestra Asamblea el poder de exceder sus derechos, suprimiendo una obligación que todos han suscrito y sin la cual no existiría vida internacional posible.

Quiero recordar, por otra parte, que 1.200.000 personas de origen europeo residen en Argelia desde hace varias generaciones, y representan la octava parte de la población local. Inversamente, cerca de 300.000 franceses musulmanes de Argelia viven y trabajan en Francia. Disfrutan de los mismos derechos que los demás franceses, ya que todos los argelinos, sin distinción de procedencia o religión, son ciudadanos franceses: nada se opone a que un argelino musulmán - la experiencia lo atestigua - llegue a los cargos más elevados de la República.

Por eso, cualesquiera que sean su índole y complejidad, los problemas que se plantean en Argelia se sitúan sin equívoco alguno en el marco de la soberanía nacional francesa. Sería inútil buscar en la Carta disposiciones que puedan motivar o justificar una intervención de la Asamblea General.

Por lo demás - el hecho se demostró ampliamente durante el último período de sesiones - no se trata en Argelia de un levantamiento general dirigido contra una opresión extranjera. Se trata de una empresa política armada de pies a cabeza por una minoría avezada a los métodos harto conocidos del terrorismo y de la guerra de subversión. Hubiera fracasado desde hace mucho tiempo sin los apoyos que le proporcionan ciertos países, en armas, dinero, directivas, e incluso bases de operaciones.

Si fuera cierto que la cuestión argelina entraña un aspecto internacional, ese sería el único. Las disposiciones de la Carta justificarían entonces, no ya a una acusación contra Francia, sino un recurso de ésta contra los que atentan así contra su seguridad y soberanía.

Antes de exponer la situación argelina, deseo aclarar un reproche que frecuentemente se le hace a Francia. Actuando de buena o mala fe, algunas

personas se hacen eco de la propaganda rebelde y se manifiestan sorprendidas de que mi patria no haya emprendido aún negociaciones con los que luchan contra ella, tomando así en cuenta la resolución del 15 de febrero último.

Precisamente, las únicas ofertas de negociaciones han sido hechas por los franceses y fueron formuladas sin ninguna de las condiciones previas no aceptadas. Sin embargo, todas ellas han sido rechazadas.

El 9 de marzo de 1956, el Sr. Guy Mollet, a la sazón Presidente del Consejo de Ministros, hizo un llamamiento público a los rebeldes para un cese de fuego que permitiera proceder a convocar a elecciones libres y honradas que irían seguidas de negociaciones para la formación de una nueva Argelia.

Posteriormente, en especial el 9 de enero de 1957, esta oferta fué repetida y precisada y ha sido solemnemente renovada por el nuevo Presidente del Consejo de Ministros en su declaración de investidura. Francia sigue lista para negociar el cese de fuego con aquellos que se alzaron en armas contra ella. En lo que a nosotros se refiere, estas conversaciones no estarían subordinadas a ninguna condición previa de carácter político, pero estarían ligadas a todas las garantías legítimas de seguridad que pudieran requerirse en caso similar.

La única razón para sostener tales conversaciones sería el retorno a la calma y seguridad, sin las cuales no es posible ninguna consulta popular sincera.

La segunda parte de este tríptico está constituida por elecciones libres mediante un colegio único, elecciones que permitirían a las poblaciones de Argelia elegir, según su agrado, a los hombres a los que confiarían la misión de reanudar las conversaciones. El Gobierno francés reconocerá como representantes legítimos de esas poblaciones a aquellos que hubiesen sido designados por la voluntad popular, expresada sin la presión de violencia alguna. A sus ojos, los boletines de votación constituyen las únicas cartas credenciales que tienen validez. El terror no puede conferir títulos auténticos de representación. Ningún movimiento que pretenda conquistar el poder mediante el terror solamente puede esperar ser reconocido como el único negociador válido en un país donde, como lo demostraré más adelante, cuenta con la ayuda de sólo una fracción de la población, una fracción indudablemente activa, pero que está en minoría.

El Gobierno francés cree que nadie debiera poner en duda la sinceridad de esta consulta popular. Como ya lo ha prometido, adoptará la iniciativa de invitar a los gobiernos de los países conocidos por su respeto de las reglas de la democracia, a que envíen todos los observadores que consideren necesario.

Se iniciará una tercera etapa cuando una vez expresada la voluntad popular se hayan constituido las asambleas argelinas. Entonces comenzarán las consultas y negociaciones para fijar las instituciones definitivas de Argelia teniendo en cuenta en forma justa las aspiraciones y los intereses, en ocasiones divergentes, de las diversas comunidades, permitiendo el florecimiento y el desarrollo completo de los derechos y libertades de cada individuo.

El método que acaba de recordarse ya fué expuesto ante la Primera Comisión durante el último período de sesiones; entonces pareció lógico a la mayoría de los que desean verdaderamente que logremos una solución.

El 15 de febrero pasado, la Asamblea expresó por unanimidad la esperanza de que se encuentre al problema argelino una solución pacífica, democrática y justa. No se debe completamente al azar que esas condiciones coincidan con los tres elementos de nuestro tríptico: cese del fuego, elecciones y negociaciones.

Francia está determinada a desarrollar esta política de la cual la ley orgánica actualmente en discusión ante el Parlamento francés es uno de sus instrumentos. Esta ley, cuyo contenido analizaré dentro de unos instantes, no tiene otro objeto que el de acercar más el momento en que las poblaciones de Argelia puedan expresar su voluntad con toda libertad y sin temor a represalias.

¿Por qué las propuestas francesas de cese de fuego no han tenido resultado? Porque los que dirigen la rebelión oponen a estos ofrecimientos condiciones previas inadmisibles.

Deseoso de poner término con la mayor rapidez posible a todo derramamiento de sangre, el Gobierno francés no vaciló el año pasado, ni tampoco este año, en iniciar contacto extraoficial con algunos de sus adversarios.

Así, el 24 de julio pasado, interrogado después de un almuerzo de la prensa anglonorteamericana, el Sr. Bourges-Manoury declaró rotundamente: "Por medio de personalidades de toda índole, se están realizando contactos permanentes con los rebeldes y continuarán realizándose". Respecto de estos contactos, durante el período de sesiones pasado, presenté un breve resumen destinado a aclarar ciertas versiones un tanto noveladas. Hoy puedo afirmar que no se ha producido ninguna evolución notable entre los dirigentes de la rebelión. Tanto las experiencias recientes como las más antiguas, han demostrado que los rebeldes se han negado a toda negociación sobre el cese de fuego antes de que la totalidad

de sus exigencias sean aceptadas por Francia: "Independencia previa", tal es la negativa obstinada contra nuestra buena voluntad.

La confirmación a esto puede encontrarse en documentos públicos y declaraciones. He aquí algunos ejemplos: el 10 de julio de 1957, el representante del Frente de Liberación Nacional afirmaba en Nueva York: "Nuestra posición no ha variado y no variará. No iniciaremos negociaciones con Francia mientras ésta no haya reconocido la independencia de Argelia".

El 22 de julio, en una carta dirigida al Sr. Hammarskjold, con cuyo texto todas las delegaciones están familiarizadas, el mismo vocero decía que el FLN establecía como condiciones para iniciar negociaciones que "el Gobierno francés diera a conocer su política oficial de reconocimiento de la independencia de Argelia". Posteriormente, ese mismo día, dijo a la prensa que este reconocimiento de la independencia de Argelia podía constituir solamente el punto de arranque de negociaciones fructíferas para un cese de fuego. El portavoz añadió: "No vislumbramos actualmente ninguna perspectiva de negociaciones, ni siquiera de contactos francoargelinos".

Finalmente, hace muy poco, el 30 de octubre, un comunicado del Comité Ejecutivo del FLN publicado en Túnez "reafirmaba solemnemente que no podría haber negociaciones sin el reconocimiento de la independencia argelina".

Es difícil poder imaginarse una forma más brutal de cerrar una puerta que siempre hemos tratado de mantener entreabierta.

Cuando los emisarios enviados por el FLN a los diversos países Miembros de las Naciones Unidas declaran, para beneficio de la prensa local, que es Francia la que se niega a negociar, simplemente omiten el hecho de que su actitud es el único obstáculo a la negociación. Es necesario plantear el problema como debe ser para poder comprenderlo.

¿Puede alguien imaginarse que el comienzo de negociaciones, cualesquiera que ellas sean, esté subordinado a la aceptación de la totalidad de las pretensiones presentadas por una determinada parte? Si Francia reconociera mañana la independencia de Argelia, sin reservas ni condiciones, sin saber incluso si tal es el deseo verdadero del conjunto de las poblaciones interesadas, en verdad no habría negociaciones, hablando con propiedad, sino sobre modalidades de aplicación relativamente secundarias.



El hecho de oponer a nuestra oferta de cese de fuego, acompañada de todas las garantías legítimas, un requisito político previo inaceptable, constituye una negativa de los rebeldes de la que Francia no puede ser responsable. La posición del Gobierno francés se resume en dos frases: primero, que el carácter representativo se desprende de las elecciones libres y no del terrorismo; segundo, que los requisitos previos que continuamente se oponen a las negociaciones tienen el efecto de quitar a éstas su finalidad.

Esta es una de las razones fundamentales por la cual no hemos podido seguir adelante con los ofrecimientos de buenos oficios hechos recientemente por dos jefes de Estado amigos: Su Majestad el Rey de Marruecos, y el Presidente de la República de Túnez.

El comunicado conjunto publicado en Rabat, el 21 de noviembre, designa, en efecto, como único vocero al Frente de Liberación Nacional.

Este grupo, menos que ningún otro partido u organización, no puede reclamar para sí el título de representante exclusivo de la población argelina. Solamente las elecciones libres, sin restricción alguna y sin coacción, pueden, lo repito, designar a los voceros indiscutibles.

A pesar de que este comunicado no presenta ya las condiciones previas de independencia, las reemplaza por el reconocimiento de la soberanía de Argelia, un término menos preciso que el otro quizás, pero que tiene un significado jurídico idéntico.

Además, no vemos una forma muy clara de poder incluir en estas conversaciones tendientes a solucionar el problema argelino a gobiernos cuya libertad de acción con respecto del FLN es, como lo veremos más adelante, más que dudosa. La mediación presupone siempre la neutralidad del mediador. Finalmente, nosotros no deseamos correr el riesgo de comprometer, quizás definitivamente, las posibilidades de una comunidad franconorteafricana que deseamos también crear en el momento oportuno.

Además, a la propuesta de Rabat, el Frente de Liberación Nacional ha contestado reiterando su intransigencia. El comunicado publicado el 23 de noviembre por el FLN repite todas las tesis anteriores sin demostrar progreso alguno. En él, observamos la siguiente frase: "Las negociaciones oficiales legalmente iniciadas sobre la base de independencia pondrán término al derramamiento de sangre y a los estragos de una guerra colonial".

Los dirigentes del F.L.N. afirman de muy buena gana que Francia pierde el tiempo cuando pide elecciones libres antes de iniciar la discusión sobre las instituciones futuras de Argelia.

Pretenden, en efecto, ser los verdaderos representantes de las poblaciones interesadas, por la sola razón de que matan más que los otros, lo que nadie pone en tela de juicio. Con el propósito de asegurarse este monopolio, han emprendido la destrucción de otros partidos con la más pura tradición totalitaria.

En el mes de febrero, di respuesta a semejante pretensión del F.L.N., pero ¿justifican los acontecimientos ocurridos desde hace nueve meses una nueva apreciación? Este es un interrogante que quisiera aclarar ahora.

Me basta para ello analizar el comportamiento de los rebeldes, que es ya conocido de todo el mundo.

Fuera de Argelia, existen grupos y comités que se designan a sí mismos como los únicos voceros válidos de la rebelión y reivindican responsabilidades militares y diplomáticas. Es difícil discernir hasta dónde se extiende su autoridad, pero es fácil ver que no reina concordia entre ellos y que se acusan recíprocamente de las peores traiciones.

En la propia Argelia, la situación es todavía más confusa. Las fuerzas de pacificación no encuentran ante ellas nada que se parezca a un ejército unificado, sino por el contrario bandas independientes de efectivos variables, que a menudo manifiestan entre sí una franca hostilidad. Un reportaje publicado el mes de junio pasado en el periódico austríaco Die Presse resume la situación con estas palabras:

"En los Montes Aurés y en las localidades de la costa, los terroristas siguen su propia ley y no, en general, las instrucciones que les llegan de Túnez, sobre todo si no son de su agrado. En los montes, los guerrilleros llevan una vida aventurera, plena de variedad, que no trocarían gustosos por la existencia menesterosa que es normalmente la del campesino árabe o del proletario que carece de trabajo seguido. Casi seguramente la "emigración" hubiera negociado con Guy Mollet, pero no posee unidad y, sobre todo, no está segura de su actividad sobre los "activistas". Por lo demás, se hace muy pocas ilusiones sobre su propia influencia."

Actualmente se ha restablecido la calma en casi toda Argelia, pero al margen de la vida normal continúan presentándose los actos de venganza y las disputas de los grupos rivales.

Dos grupos políticos reivindican especialmente el mando de la rebelión: el Movimiento Nacional Argelino (MNA) y el Frente de Liberación Nacional (FLN).

Las relaciones existentes entre los dos grupos se distinguen por una cruel competencia por el monopolio del movimiento nacionalista argelino, por una guerra de propaganda, antes que nada, pero también - desde los primeros meses de la rebelión - por una guerra militar. Cada uno de los dos grupos se esfuerza por todos los medios, por inducir a la desertión a las tropas del otro; cuando fracasa la persuasión, intervienen la intimidación y el homicidio. El FLN es responsable, por ejemplo, del asesinato de varios jefes del MNA como Musfatá Ben Boulaid, uno de los rebeldes más destacados en la zona de los Montes Aurès, y Chihani Bechir, que actuaba en la zona de Constantina.

Por respeto sin duda a sus huéspedes, el FLN no liquidó a dos representantes en El Cairo del partido rival, Ahmed Mezerna y Chadli Mekki, pero logró el internamiento de ambos; nadie ha recibido noticias de ellos desde hace más de dos años.

En el interior del país, las bandas se disputan a tiros el control de los sectores más remuneradores en lo que se refiere al pillaje y el tráfico de armas. El FLN ha obtenido ciertos éxitos militares sobre sus adversarios, ya que este año ha aniquilado en el sur de Argelia a varias partidas del MNA, siendo degollados los prisioneros que se negaban a incorporarse al FLN. Sin embargo, la fortuna de las armas ha cambiado en esta región donde el MNA está ahora desquitándose de sus enemigos.

A estas rivalidades políticas - si así pueden llamarse, se añaden los antagonismos creados por las diferencias de raza y lengua.

Actualmente, las relaciones en el seno mismo del FLN entre kabyilas, chaouias y árabes no tienen nada de cordiales. Recientemente se registraron choques en la región de Medea, que arrojaron un saldo de más de un centenar de bajas entre guerrilleros kabyilas y árabes pertenecientes ambos al mismo movimiento.

En lo que atañe a los rebeldes chaouias de los Aurés, rechazan toda autoridad árabe o kabyla, ya sea que provenga del FLN o del MNA. Actuando en uno de los sectores del territorio argelino mejor situados para el contrabando de armas, no quieren compartir esta ventaja militar y, sobre todo, financiera, con nadie. Hace algunos meses, los jefes del FLN instalados en Túnez intentaron restablecer su autoridad sobre esos disidentes. Sus emisarios fueron recibidos a tiros.

Tales disensiones no caracterizan únicamente a las bandas de guerrilleros que operan en Argelia. Aparecen también en lo que el periodista austríaco citado más arriba llama "emigración".

En el territorio metropolitano - donde ya no se trata de combatir el control francés - la lucha entre las tendencias se manifiesta por diversos atentados y asesinatos sin precedentes en la historia de los conflictos entre bandas rivales.

De modo especial, el FLN ha decidido decapitar la organización sindical que depende del MNA, la Federación de Sindicados Obreros de obreros argelinos (USTA), haciendo asesinar a varios de sus jefes, entre ellos el presidente Ahmed Bekhat, que fué muerto en las afueras de París el 27 de octubre. Estos crímenes, como es sabido, suscitaron protestas indignadas en los medios sindicales de Francia y el extranjero, incluso en la Confederación Internacional de Sindicatos Libres (C.I.S.L.) que había admitido en su seno a la supuesta organización obrera del FLN.

Tan sólo en los 10 primeros meses de 1957, hubo en Francia cerca de 600 muertos y más de 2.000 heridos entre los argelinos musulmanes, que fueron víctimas de otros argelinos también musulmanes. De hecho, no se trata solamente de una lucha por la preponderancia política, sino por los beneficios del chantaje organizado sobre los ingresos y salarios de los argelinos que trabajan en Francia. A menudo el bandidaje triunfa sobre el nacionalismo.

Incluso en Bélgica y en Túnez se han señalado "ajustes de cuentas" de la misma índole.

En todas partes, son víctimas de esos métodos las poblaciones laboriosas, preocupadas únicamente de trabajar en paz. Si se olvidan estas disputas entre facciones rivales para intentar determinar las verdaderas aspiraciones del campesino y el obrero de Argelia, las cosas se hacen más claras. No hay duda alguna de que el pueblo argelino está cansado de la tiranía que le imponen los señores de la guerra civil.

En todo caso, no vale la pena discutir sin término la representatividad de tal o cual movimiento rebelde cuando la cuestión puede ser resuelta rápidamente con elecciones libres. ¿Por qué el FLN rechaza el veredicto de la opinión pública? Confía más en los métodos totalitarios que en el apoyo que pudiera obtener de tal opinión.

En el mes de febrero último expuse ante ustedes un cuadro del terrorismo argelino. Pero como no me gustan las atrocidades no haré descripciones.

El resultado final de los métodos usados por los rebeldes ha sido una mayor evidencia de la resistencia pasiva o activa que le opone la población argelina.

Cada día que pasa confirma más este hecho. El desagrado motivado por algunos métodos utilizados ha hecho que la mayoría de aquellos que bajo amenazas o maltratos apoyaron en una oportunidad a los rebeldes, haya decidido abandonarlos. Prácticamente en toda Argelia, la vida ha vuelto a la normalidad. Las ciudades que hasta hace pocos meses pagaban siniestro tributo al terrorismo, se ven ahora libres de sus amenazas. En junio pasado más de 100 personas fueron víctimas de atentados en Argelia; en septiembre no se registraron actos de terror y sólo uno en octubre.

Los objetivos inmediatos de la rebelión eran, si me permiten recordarlos:

- 1) Extender el terror a toda costa, con el propósito de crear el mito de su poderío.
- 2) Imponer a las poblaciones musulmanas una obediencia ciega a las consignas.
- 3) Crear un odio imposible de desarraigar entre las comunidades musulmanas y europeas.

Entre el 1.º de noviembre de 1954 y el 1.º de noviembre de 1957, los rebeldes asesinaron a 8.429 civiles, de los cuales 310 eran mujeres y 120 niños. Este trágico cuadro incluye 1.126 víctimas europeas y 7.303 musulmanas, de las cuales 222 fueron mujeres y 84 niños.

La proporción de musulmanes asesinados por aquéllos que pretenden luchar en nombre del pueblo argelino es casi de siete musulmanes por un europeo. Si cabe formular una conclusión de estas cifras, es la de que la rebelión no cuenta en los medios musulmanes con un auditorio más espontáneo que en los medios europeos.

Los atentados más espectaculares realizados fueron generalmente ciegos; su objetivo era crear pánico y desorden en toda la población: lanzamiento de granadas contra el gentío, disparos de ametralladora sobre escolares o parroquianos de cafés, colocación de bombas en lugares públicos y en vehículos de transporte general. Las víctimas fueron indistintamente europeos y musulmanes. Tenemos esperanza en que esta tragedia haya terminado. Los grupos que organizaron el terrorismo urbano han sido disueltos en todas partes gracias a la cooperación prestada a las autoridades por la población.

A estos asesinatos colectivos deben agregarse las ejecuciones individuales que se han realizado y que tenían como propósito el imponer por el terror las consignas más exorbitantes, forzando así a los campesinos y a las gentes de las ciudades a ayudar a la subversión. Estos esfuerzos han fracasado.

El F.L.N. ha prohibido, bajo pena de muerte, la celebración de fiestas tradicionales, familiares o religiosas. Sin embargo, la nota tónica de la conmemoración del nacimiento del Profeta, el "Mouloud", fué la paz. Frecuentar establecimientos públicos, fumar e incluso poseer un perro eran crímenes castigados con la mayor crueldad. Sin embargo, hoy los edificios públicos y las calles han vuelto a recobrar su aspecto normal; los hombres fuman abiertamente y aunque esto nos parezca una nimiedad sin importancia, es en su naturaleza un símbolo para la población.

Además, fracasaron las órdenes de boicotear a los colegios y nuestras escuelas nunca se han visto tan concurridas como este año: la asistencia escolar alcanzó a más de 400.000 niños, en comparación con los 300.000 del 1.º de octubre de 1954, en los albores de la rebelión.

Al mismo tiempo, los estudiantes musulmanes en Francia han vuelto espontáneamente a sus universidades, sin prestar atención a las órdenes de huelga aun pendientes.

Estos hechos demuestran que, a pesar de que los rebeldes no han renunciado a sus métodos, no poseen ya medios para imponerse.

Nada puede ilustrar mejor el cambio de esta situación que las declaraciones de ciertos dirigentes responsables de la rebelión. En la región de Constantina, un comisario político que se firmaba Abdel Krim, escribió en octubre pasado: "La población de este sector ya no cumple nuestras órdenes... especialmente los habitantes de Ouled-Driss quienes se niegan a reconocer nuestra autoridad y lo que es mucho peor, la desafían abiertamente".

Tengo, a disposición de los miembros de esta Comisión, copias fotostáticas de este documento y de otros a que me referiré a su debido tiempo.

En Argel, donde, repito, el terrorismo ha desaparecido prácticamente durante los últimos cuatro meses, uno de los jefes rebeldes recientemente arrestados escribió el 2 de septiembre: "Si marcáramos los debates de las Naciones Unidas sobre la cuestión de Argelia con una huelga, por pequeña que fuera, estaría condenada al fracaso". Lo que quería decir con esto era que el F.L.N. no posee ya la fuerza para obligar a obedecer, mediante sus métodos usuales, una orden para una huelga política.

Quiero destacar además que los rebeldes no han titubeado en recurrir a los servicios de profesionales retribuidos. Veinte de los jefes de las células terroristas del F.L.N. detenidos durante los últimos tres años eran criminales reincidentes. En Francia, los asesinos al servicio del M.N.A. perciben un salario mensual fijo de 20.000 a 25.000 francos, además de 15.000 a 20.000 por la ejecución de cada uno de sus correligionarios.

Una de las consignas principales era la de evitar cualquier forma de cooperación entre musulmanes y europeos, al igual que cualquier participación de musulmanes en actividades públicas, mediante la eliminación de aquéllos que ayudaran a asegurar su continuidad, ya se tratara de funcionarios elegidos políticamente o simplemente designados.

También en este caso la rebelión ha fracasado, a pesar de los asesinatos; por cada delegado municipal, departamental o regional que ha pagado con su vida su contribución voluntaria al esfuerzo tendiente a construir una nueva Argelia, ha surgido un nuevo voluntario para reemplazarlo. Entre estos hay cada día nuevos hombres a quienes los acontecimientos han obligado a salir de entre la masa; miembros de organizaciones obreras designados por sus sindicatos; jefes de las delegaciones municipales elegidos por sus colegas y - lo más importante de todo - musulmanes jóvenes.

De los atentados no se han librado ni siquiera los jefes religiosos, ya se trate de sacerdotes católicos, imanes de mezquitas o jeques de cofradía. El 22 de agosto, una de las personalidades más veneradas de la Argelia musulmana, el anciano jeque Ben Tokkouk, fué asesinado al mismo tiempo que su hijo; dos días después, el portavoz F.L.N. se vanagloriaba por Radio Túnez de este "hecho de armas". Sin embargo, a pesar de la prohibición del F.L.N., millares de argelinos estuvieron presentes en los funerales del jeque, cuyo prestigio había llegado hasta Libia.

La violencia que ha abatido a los notables no ha perdonado a la población. En esta forma, los rebeldes han tratado, y en muchas partes todavía están tratando, de impedir que los campesinos acudan a los mercados regionales, por temor de que tomen contacto con la administración, o soliciten la atención gratuita de los servicios hospitalarios. Sin embargo, en un año las consultas médicas gratuitas se han elevado de 250.000 mensuales a 610.000.

Un funcionario del F.L.N. de la región de Orán escribió el 28 de mayo de 1957 a uno de sus lugartenientes: "He comprobado que muchas personas proporcionan informaciones y que alrededor de un 80 ó 90% de ellas van diariamente a visitar al funcionario de las unidades SAS. (Los funcionarios de las unidades SAS pertenecen a una sección administrativa de que hablaré pronto.) Convendría enviar hombres armados a ejecutar a todos los hombres y mujeres que vayan allí, de manera que no quede ninguno vivo".

Estas órdenes han sido cumplidas frecuentemente. Los rebeldes han recurrido a la eliminación de aldeas enteras. La orden del F.L.N. fechada el 17 de abril último contiene el siguiente pasaje: "Se ordena incendiar todas las aldeas que hayan solicitado la protección de Francia, y asesinar a todos los hombres mayores de 20 años que vivan en esas aldeas".



A esto se debe que nombres de Ain Manas, Wagram, Sédoui, Bouandas y especialmente Melouza, se hayan hecho tristemente célebres.

El 4 de junio recién pasado el Washington Post escribía: "La despiadada matanza de Melouza ha horrorizado y asqueado aún a nuestra generación hastiada y endurecida... las palabras "libertad" e "independencia" no pueden ser invocadas para excusar crímenes semejantes... Una matanza tan bestial, tan cruel, no será comprendida ni perdonada por ningún país civilizado".

Estos crímenes contra la humanidad han tenido un efecto contrario al que buscaban sus autores. La población musulmana ha aprendido a no aceptarlos mansamente. En todo el territorio y en forma esporádica, las comunidades de las aldeas han formado grupos de autodefensa y exigen armas para asegurar la protección de sus aldeas. El número de estos grupos no ha cesado de crecer y los rebeldes se han visto impotentes para detener su acción. Esto mismo puede ser aplicado a los "harkas", grupos de policía rural y unidades auxiliares integradas por voluntarios civiles.

Estos grupos musulmanes, cada vez más numerosos, toman activa parte junto a las fuerzas regulares para destruir a las bandas rebeldes. Desde el comienzo del presente año, su poderío se ha triplicado y el 1.º de noviembre llegaba a los 57.000 hombres. Este crecimiento puede atribuirse a las rendiciones registradas en forma cada vez más numerosa entre las bandas rebeldes.

Así, a pesar del uso de los métodos más violentos, y a pesar de las técnicas revolucionarias más efectivas y gracias a la reacción de las masas musulmanas, la rebelión no ha logrado llevar a cabo los objetivos que se había propuesto.

Con respecto a los ataques perpetrados contra la población de origen europeo, la mayoría de ellos tenía como fin el de crear reacciones violentas con el propósito de sembrar el odio en ambos sectores. En realidad, frente a tanto horror y a tantos excesos, los soldados encargados del mantenimiento del orden, e incluso los mismos civiles, se deben haber visto tentados de adoptar represalias y en verdad llevar a cabo una campaña antiterrorista. Las instrucciones impartidas por el Gobierno francés a aquellos investidos con autoridad y su efecto psicológico en la opinión europea, han estado constantemente orientadas a evitar tales aberraciones.

En general, estas instrucciones han sido obedecidas, como lo atestiguan los informes de numerosas comisiones internacionales, pero si desgraciadamente se han cometido errores individuales, se han llevado a cabo investigaciones y aplicado las sanciones correspondientes.

En la actualidad, a pesar de que todavía se perpetran actos de terrorismo, sólo que en forma esporádica, Argelia está en camino de recuperar la paz. En todo el territorio, aldeas y ciudades, la población trabaja, circulan los vehículos y los niños van a las escuelas; además - y éste es un detalle importante para un país que se quiere hacernos creer está al borde de la insurrección - los impuestos se recaudan normalmente.

Este restablecimiento de la normalidad, este retorno a la confianza, la amistad que nuevamente se evidencia en el contacto diario entre los argelinos de las diferentes comunidades, nunca hubiera sido posible, yo lo aseguro, si no hubiera sido porque incluso en las peores circunstancias la población musulmana en general mantuvo los lazos que la unen a Francia y cooperó espontáneamente al restablecimiento del orden.

Después de analizar los diferentes factores de la rebelión y sus métodos, deseo llamar la atención sobre las actividades del Partido Comunista Argelino.

No me propongo identificar el nacionalismo argelino con el comunismo internacional, sino más bien destacar algunos hechos. Porque ellos demuestran el carácter específico de la ayuda proporcionada a la rebelión por el Partido Comunista Argelino.

Yo me referí a este problema en forma muy extensa durante el curso de la última discusión, pero para beneficio de aquellos de nuestros colegas que no estaban aquí en esa oportunidad, me limitaré a resumir brevemente las actividades comunistas y sus acciones desde febrero último.

Deseo recordar aquí que en 1955 el Partido Comunista Argelino, originalmente afiliado al Partido Comunista Francés, obtuvo su autonomía.

Inmediatamente después de la guerra, cuando los comunistas franceses formaban parte del Gobierno de Francia, los partidos comunistas del Africa del Norte - Argelia y Túnez - llevaron a cabo una campaña tendiente a una integración total con la entidad francesa. Desde 1950 y obedeciendo órdenes recibidas del exterior, el Partido Comunista Argelino ha adoptado la idea de independencia y desde entonces ha apoyado esta idea con todos los medios a su disposición.

El 31 de octubre de 1954, en la víspera del día en que estalló la tragedia de Argelia, y durante el curso de una reunión secreta sostenida en Argel, los señores Frachon y Dufriche, hablando en representación de la federación de sindicatos obreros comunistas de Francia (CGT) y la Federación Mundial de Sindicatos Obreros, ofrecieron a los nacionalistas su apoyo incondicional en su lucha por la independencia. Desde el comienzo de la rebelión en los Montes Aurès, los comunistas han luchado en las bandas nacionalistas.

Durante el curso del anterior período de sesiones, destacué los estrechos contactos establecidos entre dirigentes nacionalistas y jefes comunistas durante 1954 y 1955, al igual que la campaña terrorista desarrollada por ciertas células comunistas.

La exposición de estos hechos y sus respectivas fechas pueden ser encontrados en los informes de esta Comisión.

Quiero mencionar ahora el hecho que en enero de 1957 el arresto de un militante comunista nos permitió establecer que las organizaciones terroristas comunistas de Argelia se habían aliado con aquellas del FLN y formado grupos unificados.

La participación del Partido Comunista Argelino en las actividades rebeldes toma dos formas:

1) Antes que nada, el Partido Comunista Argelino se ha especializado en la organización del terrorismo urbano, que es más efectivo, requiere menos individuos para perpetrar los ataques y para el cual sus miembros están mejor preparados que aquellos del FLN; en particular, el Partido Comunista ha proporcionado especialistas en explosivos y también hombres para llevar a cabo ataques en masa.

El Partido Comunista Argelino es directamente responsable de una gran parte de las explosiones de máquinas infernales que en la ciudad de Argel han costado centenares de vidas, tanto de europeos como de musulmanes y especialmente de mujeres y niños.

Al analizar los objetivos del Partido Comunista Argelino da que pensar el hecho que no sólo utilice militantes musulmanes sino también miembros de origen europeo, quienes ciertamente no participan en la refriega en apoyo de la causa del nacionalismo argelino, sino con las esperanzas de que el triunfo de la rebelión les permita establecer un régimen de su elección en Argelia.

Voy a citar un ejemplo: el 14 de noviembre de 1956, fué un comunista europeo llamado Iveton quien colocó una bomba de tiempo en la fábrica de gas de Argel y cuyo estallido hubiera costado varios centenares de víctimas si su autor no hubiera sido sorprendido infraganti.

2) El Partido Comunista Argelino ha logrado introducir sus miembros en el FLN. Este es quizás el aspecto más inquietante de su participación en la rebelión.

Además, sabemos que numerosos comunistas musulmanes, adiestrados en centros clandestinos fuera de Argelia, han recibido instrucciones de infiltrarse en las bandas rebeldes.

Si Francia se retirara de Argelia, serían estos elementos comunistas los que estarían en mejor posición para asumir el poder. Ellos constituyen la única fuerza disciplinada implicada en la rebelión. Son los únicos a quienes se les ha impartido una doctrina y quienes pueden confiar en la poderosa ayuda de países extranjeros cuando estén listos para llevar a cabo sus propósitos.

Para evitar cualquier malentendido debo repetir que no sostengo que la rebelión argelina obedezca órdenes comunistas solamente. Deseo señalar a vuestra atención el grave peligro para el futuro que significa la participación comunista en la subversión argelina.

Aun cuando la rebelión se oponga sinceramente al establecimiento de un régimen comunista en Argelia, puede presentarse el día en que incluso renuente se transforme en el Caballo de Troya del comunista en el Africa del Norte.

Es comprensible que alguien pueda tener interés en que exista inseguridad en el Africa del Norte. Pero es menos fácil comprender cómo los intereses de ciertos países pueden ser servidos prolongando el conflicto de Argelia mediante la ayuda moral y material que están proporcionando a la rebelión.

Como la delegación francesa lo demostró durante el último período de sesiones de las Naciones Unidas, gran parte de la ayuda a la rebelión procede de ciertos países del Cercano Oriente y del Africa del Norte. De allí partió la consigna que hizo estallar los primeros disturbios en Aures.

En El Cairo fué donde se constituyó el FLN con el estímulo de las autoridades y en gran parte mediante las instrucciones y el dinero de los servicios secretos egipcios. Fué también en la capital egipcia donde el supuesto Comité Nacional de la Resistencia Argelina celebró en el mes de agosto último su asamblea plenaria más reciente.

Las radioemisoras oficiales de El Cairo ("La Voz de los Arabes") y de Damasco dirigen diariamente a Argelia llamamientos a la guerra santa, al asesinato y a la violencia y emiten asimismo extravagantes boletines de noticias falsas.

Por su parte, la Liga Árabe destina regularmente en su presupuesto, desde enero de 1954, un "Fondo del Africa del Norte" para fomentar la subversión. En ciertos países miembros de la Liga, colectas públicas, patrocinadas por las autoridades locales, se realizan periódicamente a beneficio de la rebelión. Uno de los políticos árabes, que figura entre los más ardientes defensores de la causa del F.L.N. en las Naciones Unidas, tomó recientemente en su país la iniciativa de solicitar fondos en favor de esta organización.

Pero todo esto no es gran cosa, relativamente. Mucho más grave es el suministro de armas que se efectúa en una escala cada vez mayor. La investigación que siguió al abordaje a la altura de la costa argelina, en octubre de 1956, de un barco que navegaba sin pabellón ni documentos, permitió establecer las graves responsabilidades en que incurrió Egipto. El navío en cuestión, el "Athos", transportaba un centenar de toneladas de armamento y municiones destinado a las partidas del oeste Argelino. Como lo demostró la investigación, el barco había sido fletado por los servicios especiales egipcios y el material hallado a bordo había sido proporcionado por Egipto. Ya antes se habían realizado varios envíos clandestinos de armas al Africa del Norte, por vía marítima y siempre procedentes de Alejandría. Francia, como se sabe, presentó ante el Consejo de Seguridad una queja por esta grave infracción de las obligaciones internacionales.

Egipto ha perseverado, no obstante, y tenemos pruebas de otras expediciones de armas a los rebeldes argelinos. Así, el 13 de junio pasado, las autoridades españolas de Ceuta se incautaron a su vez, a bordo de un barco de pabellón español, el "Juan Illueca", de un cargamento tres veces más importante que el del "Athos", que había sido embarcado también en Alejandría y bajo la vigilancia de un destacamento militar egipcio. Por otra parte, se llevan a cabo importantes envíos, en condiciones más seguras, a otros puertos, especialmente de Túnez, desde donde se reexpiden secretamente a Argelia.

Comprendemos que la situación que existe en Argelia preocupa a Túnez y Marruecos en calidad de Estados fronterizos. Concebimos perfectamente que los Gobiernos de estos dos países deseen que sus dificultades terminen cuanto antes, gracias a una solución pacífica. Desgraciadamente, la ayuda que aportan bajo formas diversas más o menos voluntarias a la rebelión, tiene un resultado exactamente contrario.

Lo más grave es que la soberanía misma de los dos Estados acaba por estar en entredicho por la presión que dejan a los rebeldes argelinos ejercer sobre ellos.

En Marruecos, en la provincia de Oudjda, el F.L.N. se ha instalado en tal forma que hasta percibe impuestos por su propia cuenta, recluta a hombres jóvenes para prestar servicio militar, y dispone de campamentos de instrucción y reagrupación. De tal forma, ha podido durante varios meses entregarse con seguridad relativa a incursiones en el Oeste argelino. Esta situación ha llevado al comando francés a instalar en la frontera una red de fortificaciones permanentes de campaña la cual, desde hace algunos meses, ha contribuido por fortuna a limitar el número y la importancia de estas correrías.

En Marruecos oriental existe en Nador uno de los centros más importantes de recepción y envío de las armas que mandan del extranjero a los rebeldes.

La situación en Túnez es todavía más seria. La ayuda a la rebelión, relativamente discreta hasta principios de este año, ha tomado un carácter cada vez más ostentoso, que es por lo demás tan molesto para Túnez como para Francia. Se ha instalado en la ciudad de Túnez, bajo las órdenes del Sr. Ouamrane, una especie de estado mayor que pretende dirigir las operaciones en todo el Este de Argelia. El mencionado Ouamrane dispone de facilidades que van más allá y en contra del Derecho Internacional. Su material y sus hombres son a veces transportados por vehículos militares tunecinos; se le ha concedido la utilización de los cuarteles de la guardia nacional tunecina, por ejemplo, en la ciudad de Túnez y en Souk-el-Arba. Ha podido además establecer verdaderas bases logísticas en Souk-el-Arba y en Tozbur, así como campamentos en Teboursouk, Ain-Draham y Thelepte, etc... De estos centros parten los comandos que se infiltran en Argelia reagrupándose para entregarse a diversos ataques.

Después se refugian en territorio tunecino cuando se sienten verdaderamente amenazados.

La tensión que existe en la frontera argelino-tunecina y los incidentes allí ocurridos no tienen otra causa. No son en modo alguno imputables a Francia, que se limita a ejercer con mucha moderación su derecho de legítima defensa.

Es indudable que la posición de Túnez, ocupado parcialmente por los "fellaghas", no es fácil. Pero le bastaría a este país recurrir a las reglas menos disputadas del Derecho Internacional para poner fin a esta situación, o, por lo menos, para limitar sus inconvenientes.

Estos hechos señalan que Marruecos y Túnez no disponen de libertad de acción suficiente para determinar su propia actitud hacia el F.L.N. o permitir utilizar sus buenos oficios.

Cualquiera que sea su procedencia, los alientos morales y materiales ofrecidos a la rebelión argelina constituyen infracciones patentes de los principios mejor establecidos por la Carta de las Naciones Unidas. Esta última, hay que recordarlo, impone a los Estados Miembros la obligación de "vivir en paz los unos con los otros en un espíritu de buena vecindad", les prohíbe también, mediante el párrafo 2 del artículo 4, atentar contra la integridad territorial de los demás Estados. La resolución "Elementos esenciales de la paz", aprobada durante el cuarto período de sesiones de nuestra Asamblea General, invita, por otra parte, a todas las naciones a "abstenerse de cualquier amenaza o acto, directo o indirecto, que trate de amenazar la libertad, la independencia y la integridad de un Estado cualquiera o de fomentar luchas intestinas... en cualquier Estado".

Permítanme citar, finalmente, dos de los cinco famosos principios de la coexistencia pacífica, aprobados en 1954 por la Conferencia de Bandung, a los que prestan gran atención ciertos miembros de esta Asamblea en otras circunstancias; son los del respeto de la soberanía y de la integridad territorial de todas las naciones y de la no intervención y la no ingerencia en los asuntos internos de los demás países.

Paso ahora a la segunda parte de mi intervención, refiriéndome en primer lugar a las reformas actuales.



Como mostré en la primera parte de esta exposición, la rebelión argelina, dirigida y sostenida desde el exterior, no hubiera podido extenderse hasta mediados del año 1957 sin la ayuda del terror que se ha esforzado por imponer. Sobrevive, cada vez con más dificultad, gracias a la ayuda recibida del extranjero. Ante la intransigencia con que sus jefes han rechazado siempre todas las ofertas de negociación para un cese de fuego el Gobierno francés se ha visto situado ante el siguiente dilema: o bien depender únicamente de la fuerza, o bien, por el contrario, emprender sin dilación, en todos los dominios, las reformas destinadas a asegurar la reanudación de un diálogo con las poblaciones musulmanas. Eligió, y esto en los días más sombríos, la segunda condición de la alternativa, acentuando así la sinceridad de sus intenciones y su confianza en el porvenir.

Ya expuse con detalle, en el último período de sesiones de la Asamblea, la complejidad de los problemas económicos y humanos que se plantean en un país de pocos recursos naturales, de escaso potencial energético y cuya población aumenta con uno de los ritmos más rápidos del mundo. Describí también los esfuerzos realizados por Francia en los dominios de equipamiento, instrucción pública, servicios sociales y enseñanza para proteger a los argelinos de la miseria y asegurar a sus hijos un porvenir mejor. Me contento con indicar para no repetirme que la aplicación de nuestros planes prosigue metódicamente y que reformas fundamentales tan importantes como la reforma de la función pública, la reforma agraria o la extensión de la instrucción dan cada día resultados más alentadores. Así, por ejemplo, el número de musulmanes reclutados en los servicios públicos aumentó en 3,000 en un solo año. En lo que se refiere a la instrucción, el número de escuelas primarias abiertas pasó de 11.000 en octubre de 1956 a 13.230 en octubre último.

Pero, sobre todo, quisiera insistir en las reformas políticas que se están llevando a cabo. El objetivo de Francia en Argelia no es tanto el de realizar una obra de solidaridad humana como el de transmitir con la mayor rapidez posible la responsabilidad de la gestión de sus propios intereses a poblaciones que se enfrentan con las nuevas obligaciones de la vida moderna. Por eso estimamos que las reformas sociales y técnicas quedarán incompletas si no van acompañadas de profundas transformaciones políticas.

Sin esperar que el restablecimiento del orden haya permitido la consulta electoral y la libre discusión que deseamos, ya han sido introducidas algunas modificaciones - poco espectaculares para el que quiere ver las cosas de lejos, pero en realidad capitales - en ciertas estructuras administrativas y políticas del país. La más importante de estas modificaciones ha consistido en privar a la administración central de Argel - en beneficio de las autoridades locales - de una parte de los poderes amplios que ejercía en el pasado. El número de servicios y direcciones ha sido reducido de 24 a 9. Los poderes así retirados han sido asignados a los organismos administrativos locales, a las tres regiones, a los departamentos cuyo número ha aumentado de 4 a 12, a los establecimientos públicos, a las Secciones Administrativas Especializadas y, finalmente y sobre todo, a los municipios.

Quisiera insistir en la importancia que ha revestido la creación de las Secciones Administrativas Especializadas y en la aplicación de la reforma municipal.

Ya a fines de 1955 se organizaron - en el marco de las circunscripciones existentes - Secciones Administrativas Especializadas destinadas a permitir la ampliación de los contactos humanos gracias a un mecanismo muy flexible, adaptado a las particularidades locales. Instalados en el corazón mismo de los territorios a que son destinados e interviniendo en la vida diaria los oficiales de asuntos argelinos que las dirigen tienen por misión general prolongar la acción de la administración en todos los dominios. Se les deja la iniciativa más amplia: administran y prodigan sus consejos a la población. Están asistidos por médicos, maestros, funcionarios especializados y auxiliares médicosociales. Su acción, que exige un celo casi semejante a la abnegación, ha encontrado en todas partes una acogida muy cordial de las poblaciones. El número de Secciones Administrativas Especializadas, que el día 1.º de enero de 1956 era de 180, es actualmente superior a 600.

La reforma municipal fué decidida en sus principios en junio de 1956. Comenzaba a aplicarse cuando hablé de ella en febrero último. Desde entonces, gracias a la cooperación de las poblaciones musulmanas, ha adquirido una extensión que ha ido más allá de todas nuestras previsiones. Se trataba de substituir la administración directa con una administración municipal dirigida, en las mismas condiciones que en la metrópoli, por los representantes de la población. En espera de que pueda celebrarse la elección de consejos municipales con un colegio único, se han creado asambleas provisionales mediante la designación de notables, después de consultas orales con los jefes de familia, de acuerdo con las tradiciones locales. En su composición se tiene muy en cuenta el equilibrio étnico de las circunscripciones administrativas. Estas asambleas comprenden aproximadamente un 80% de musulmanes de estatuto personal coránico y un 20% de elementos de estatuto personal civil. En total, en las asambleas municipales figuran 3.400 musulmanes, comparado con menos de 800 europeos.

Esta reforma municipal ha sido recibida con el asentimiento de la mayoría de las poblaciones. Así, estimulado por los resultados, el Gobierno ha ampliado el mismo sistema a circunscripciones administrativas más vastas y ha constituido asambleas departamentales provisionales en número de 12, y tres asambleas regionales.

Las candidaturas fueron numerosas en todas partes. En toda la región, los miembros de los consejos municipales y de las asambleas aportan el máximo de iniciativa y de atención al ejercicio de sus funciones.

La rebelión ha comprendido muy bien el peligro de semejante adhesión. Los musulmanes que prestaron su concurso a la aplicación de esta reforma recibieron cartas de amenazas, ordenándoles que eligieran entre la dimisión y la muerte. Fueron muy pocos los que cedieron; casi todos perseveraron, con riesgo de su vida, en el camino que estimaban conforme a su deber cívico. Varias decenas de ellos fueron asesinados; pero, cada vez que esto ocurría en sus pueblos y localidades, otros se presentaban espontáneamente para continuar su tarea. Tales hechos ilustran la actitud de la población musulmana de Argelia ante la iniciativa francesa y constituyen un desmentido rotundo a ciertas afirmaciones de los rebeldes.

Ahora deseo hablar sobre la "ley básica".

Las importantes reformas que acabo de evocar no bastan para definir lo que el Gobierno francés ha llamado "la personalidad argelina". Por eso, ha juzgado necesario acometer sin retraso la aplicación de un programa destinado a proporcionar

una solución pacífica, democrática y justa; términos que - los subrayo de paso - figuran en la exposición de motivos de la "ley básica" e inspiran sus disposiciones.

Recuerdo a los miembros de esta Comisión que loi cadre - ley básica - equivale en francés a una ley que formula principios, pero que no entra en todos los detalles de aplicación.

La primera de nuestras preocupaciones ha sido realizar la igualdad absoluta de los ciudadanos y de las comunidades. Esto se traduce en la supresión del doble colegio electoral y en la institución del sufragio universal con colegio único para las elecciones a todas las asambleas representativas. Esto significa que todos los electores, a cualquier comunidad que pertenezcan, figurarán en una lista electoral única, votarán en las mismas secciones usando las mismas boletas y tendrán que elegir entre los mismos candidatos.

La segunda preocupación se traduce en la institución de organismos legislativos y ejecutivos en las regiones definidas por la geografía física, económica y humana, así como por la escala de Argelia. Cada región tendrá su Asamblea, elegida por sufragio universal y mediante colegio único, y también tendrá su consejo de municipios y su gobierno responsable. En Argel se crearán los órganos correspondientes, mediante el proceso que se ha observado siempre para la creación de instituciones federativas, especialmente en los Estados Unidos de América y en numerosos países. Los poderes de estos organismos estarán acondicionados en función de una descentralización política lo más acentuada posible y permitirán a los musulmanes dirigir, en diversos grados, sus propios asuntos.

En cuanto a los poderes de la República Francesa, seguirán siendo ejercidos en parte por las propias poblaciones argelinas, ya que éstas podrán tener representantes en asambleas parlamentarias metropolitanas.

La tercera preocupación atañe al carácter evolutivo de la ley básica. En efecto, ésta prevé el mecanismo de evolución de las instituciones argelinas y permite la adaptación en función de la experiencia de los poderes concedidos a los diversos órganos legislativos y ejecutivos. No se trata, en modo alguno, de un estatuto otorgado. Se podrá iniciar entre Francia y los representantes legalmente designados de las poblaciones argelinas, una discusión sobre el contenido mismo de sus instituciones.

Algunos dirán sin duda que un primer proyecto de ley básica fué rechazado en el mes de septiembre último. Conviene hacer observar que en la Asamblea Nacional Francesa los sufragios de los que deseaban una ley más liberal fueron más numerosos que los votos que expresaron reservas o restricciones. Quiero decir con esto que este rechazo no puede interpretarse como una negativa de Francia a encontrar una solución política al problema argelino; los diputados que votaron a favor del proyecto gubernamental representan en suma la opinión media del país.

Según la regla vigente en los países democráticos, el nuevo gobierno ha tenido en cuenta la acogida dispensada por la Asamblea Nacional al proyecto inicial. Este ha sido modificado, por consiguiente, sin que el nuevo texto disminuya en nada el alcance histórico de la ley básica.

A ésta se ha adjuntado un proyecto de ley electoral que establece el principio de la representación proporcional, en uso en muchos países democráticos, a fin de garantizar la representación de las minorías sin crear una injusticia respecto a las mayorías étnicas.

Por otra parte, se han previsto concejos de municipios a fin de evitar que puedan votarse o tomarse en Argelia disposiciones para establecer discriminaciones entre los diferentes grupos de la población. No se trata de asambleas legislativas suplementarias, sino de un poder de carácter particular cuyo objeto exclusivo es asegurar la armonía entre los municipios.

Aquéllos que hasta ahora no han propuesto más que condiciones previas contrarias a toda democracia, no tendrán razón en criticar la iniciativa francesa.

Para nosotros, la ley básica es el primer edificio. Atestigua nuestra voluntad de crear las condiciones de un equilibrio pacífico y de poner en marcha el mecanismo práctico que responda a los principios constantemente sostenidos por Francia: "cese de fuego", elecciones, negociaciones.

La ley permite hacer evolucionar, dentro del respeto de la libertad y de la dignidad humana, a instituciones que, cierto es, no contiene todas las virtudes, pero permiten sin mayor espera la promoción de las nuevas élites que asumirán los destinos del país.

Todos aquí deben desear el éxito de una tentativa semejante que es conforme a los principios en que se inspira nuestra Organización.

Algunos reprochan tanto a las reformas realizadas por Francia como al proyecto de ley básica que acabo de analizar ante ustedes el no tener en cuenta suficientemente el principio de autodeterminación de los pueblos, con tanta frecuencia invocado en las Naciones Unidas, y en nombre del cual hombres sinceros a menudo defienden causas que no conocen bien.

No desconocemos en modo alguno el valor de este principio, pero jamás se dijo en la Carta de las Naciones Unidas que de él se derivaría un derecho automático a la secesión. ¿Qué ocurriría, en realidad, en el caso de que habiendo sido afirmado este principio de autodeterminación, quisiera Francia aplicarlo en Argelia?

En el presente estado de cosas, el resultado inevitable sería la partición, es decir, la división de Argelia en dos o varios Estados.

En primer lugar, las poblaciones de origen europeo, mayoritarias en ciertas regiones, especialmente en las grandes ciudades de la costa (hay en Argel un poco más de 50% de europeos y 65% en Orán), tendrían derecho a invocar el mismo principio en beneficio propio. A falta de la existencia de una nación unitaria, podrían pedir la desmembración de Argelia y el derecho a dirigir por sí mismas los territorios donde cuentan con mayoría.

En cuanto a los demás territorios, los más extensos, aunque no los más prósperos, ¿constituirían una Argelia musulmana unificada? No es en ningún modo cierto. Todo hace pensar que se crearían poderes locales, resueltamente decididos a no someterse a una autoridad exterior. Las poblaciones de las zonas de Aurès, Tlemcen y Kabylia tendrían por principal preocupación conservar su autonomía propia y dar a su independencia un carácter local.

La historia de Argelia, para los que no la falsifican a fin de apoyar su demostración, muestra que las cosas ocurrirían así, a no ser que una fuerza nueva, que se apoyara en el exterior y sin preocupación alguna de tener en cuenta el deseo real de las poblaciones, realizara una unidad obligatoria bajo el yugo del más fuerte y el más brutal. Quizá algunos esperan llegar finalmente a tal solución.

¿Podemos considerarla buena o simplemente aceptable?

En Argelia, la partición tendría por resultado el poner frente a frente un Estado pequeño pero relativamente rico, que posee los puertos importantes y dispone de los recursos de la Francia metropolitana, y uno o varios Estados pobres,

sin salida al mar, que viven en la miseria, en medio de vastas regiones donde nadie contaría con los medios de mejorarlas y explotarlas.

Una solución semejante podría, desde un punto de vista formal parecer conforme al principio de la autodeterminación, pero sería contraria al interés de los pueblos de que se trata, que en lo sucesivo se hallarían en conflicto perpetuo.

¿Es la misión de la Organización de las Naciones Unidas contribuir, por poco que sea, a la instalación en Africa del Norte de una nueva causa de conflictos locales e internacionales?

¿Podemos desinteresarnos, para ceder a la ilusión de una teoría, de los resultados prácticos de su aplicación sobre la existencia de las poblaciones mencionadas y sobre la paz del mundo?

En realidad, el "derecho de los pueblos a disponer de sí mismos", invocado sin discernimiento, se convierte a menudo en contrario a la moral, sobre todo si descuida los derechos más sagrados, a nuestro entender, del hombre y los intereses de la comunidad internacional.

Francia, ciertamente, reconoce, como los demás miembros de esta Organización, el principio de la autodeterminación. No concibe más que dentro del respeto de las libertades individuales, la protección de las minorías, la formación progresiva de las "élites" necesarias para la validez de una verdadera selección, el ejercicio de una democracia verdadera y el mantenimiento de un orden sin el cual el hombre sólo actúa en función de la violencia y del miedo.

Quisiera completar esta exposición a veces un poco sombría evocando el porvenir que se perfila ya para Argelia y el Africa del Norte a través de las dificultades actuales.

Se ha hablado mucho, desde hace algún tiempo, de resolver el problema argelino tratándolo dentro de un contexto norafricano más amplio. Ya he dicho por qué en las circunstancias presentes era preciso evitar toda confusión entre ideas diferentes. El aislamiento no figura entre las tradiciones de Francia: en el momento actual, más que nunca, desea ampliar su cooperación con los otros países, particularmente con aquellos a los que le unen los vínculos de la historia y la amistad. Tal es el caso de los países del Africa del Norte.

Comprometerlos en una solución difícil del problema argelino es una cosa; asociarlos a un conjunto económico y social, e incluso político, es otra. Ahora bien, se presentan perspectivas muy vastas en este dominio. Para Argelia, así como para los países vecinos, las riquezas descubiertas recientemente en Sahara pueden permitir abrir una nueva era económica.

Francia, al consagrar su trabajo, su técnica y sus hombres a establecer un censo de los recursos saharianos y a su explotación, no trata de instalar en estas regiones una especie de neocolonialismo del desierto, sino por el contrario de asociar los territorios y los países vecinos a esta inmensa tarea de desarrollo económico y humano.

Estamos listos para estudiar todos los concursos que pudieran contribuir al equipamiento de esta zona y a la utilización de sus recursos.

Lejos de no interesar más que al Africa y a Europa, la corriente de intercambio que resultará de este programa de expansión será acondicionado de forma que beneficie asimismo a otros continentes.

En este recinto donde Argelia es evocada únicamente en sus dificultades transitorias o en el aspecto doloroso de sus problemas, he querido esbozar estas perspectivas, a fin de proyectar un rayo de luz que ilumine su porvenir.



Llego ahora a mi conclusión. La situación en Argelia, como lo he demostrado, se ha simplificado considerablemente. Los rebeldes han perdido la partida militar; igualmente, han perdido en Argelia la partida psicológica y política. Saben que Francia está dispuesta a responder con gestos concretos a las aspiraciones legítimas de las poblaciones argelinas sin abandonar por ello su territorio a la anarquía y a la miseria.

¿Qué pueden esperar los rebeldes ahora sino que la Asamblea General contribuya a devolverles el prestigio que están a punto de perder?

La internacionalización del conflicto argelino para ellos es la esperanza suprema de un nuevo impulso que saben que por sus propios medios son incapaces de asegurar.

¿Cuál es, pues, el deber de la Asamblea General en este caso? A mí me parece muy claro. Es el de dejar a Francia que continúe la aplicación de la solución pacífica, democrática y justa que hemos tenido razón en desear.

La Asamblea General es impaciente. Si sus miembros no lo fueran, no serían ni hombres de corazón ni pacifistas; pero no pueden sustraerse a considerar el tiempo que es necesario para apaciguar las pasiones, acercar los espíritus y crear las condiciones de la armonía y de la paz.

Una intervención irreflexiva, además de constituir una violación de la Carta, no tendría, en este doloroso asunto, otro resultado práctico que el de arriesgar que se retrasara una solución que todos deseamos que sea la más rápida posible.

En esta cuestión, Francia quiere mostrarse digna de las tradiciones que muchos de vosotros, en el mes de febrero último, tuvisteis la bondad de recordar. Pero traicionaría su misión si exteriorizase una debilidad culpable respecto de los que ejercieron la violencia y el asesinato como únicos medios de demostrar su existencia.

Conozco cuál es vuestra adhesión a principios cuyo valor Francia aprecia tanto como vosotros mismos. El problema que se nos presenta hoy no es el de defenderlos en forma abstracta, sino de aplicarlos a seres vivos.

Si vosotros queréis seguir siendo fieles a vuestra misión, debéis haceros una sola pregunta: ¿cuál es el verdadero interés de las poblaciones de que se trata? ¿Debemos entregarlas al terror, a la miseria, al totalitarismo o a la anarquía? ¿Debemos, por el contrario, facilitarles su única probabilidad de lograr la democracia que garantizará a cada hombre la libertad y la paz?

Elegid vosotros. Por su parte, Francia ya ha escogido.

Sr. LOUFI (Egipto) (interpretación del francés): No me propongo contestar ahora el largo discurso del representante de Francia; pero no puedo pasar por alto los cargos que él ha lanzado contra mi país. Esos cargos están llenos de omisiones voluntarias, olvidos deliberados y no tienen ningún fundamento ni prueba.

Francia, desde que la situación en Argelia se ha agravado, se esfuerza por todos los medios de echar la culpa a Egipto de la guerra - hay que llamar las cosas por su nombre - que asuela a Argelia desde noviembre de 1954. La propaganda francesa tiene el objeto de engañar a la opinión pública de Francia y del mundo y tiende a hacer creer que la situación que prevalece actualmente en Argelia se debe a la ayuda que los nacionalistas argelinos reciben del extranjero. Sin embargo, es bien sencilla la explicación de los acontecimientos cruentos que se desarrollan en Argelia. Su origen debe encontrarse en la actitud de Francia que se niega a reconocer a los argelinos sus legítimos derechos; y la lucha que se ve obligado a llevar a cabo el noble pueblo argelino en pro de su independencia, contra un ejército francés de 500.000 hombres, equipado con todos los armamentos modernos y todos los medios de destrucción, también puede explicarse por la actitud de Francia al desconocer esos derechos.

Sr. ZEINEDDINE (Siria) (interpretación del inglés): Deseo agregar algo a lo ya expresado por el representante de Egipto, con el fin de dilucidar un punto que ha sido planteado por el representante de Francia. Me concreto a la cuestión de la ayuda exterior a Argelia y a la intervención en sus asuntos que, según se nos dice, es culpa de algunos Estados árabes entre los cuales el representante de Francia menciona a mi país.

El representante de Francia, en su excelente francés, calificó a determinada información que difundió la radio de Damasco como démentiel, es decir, impregnada de demencia.

Esta ayuda exterior que nos dicen que ha sido facilitada a Argelia, de acuerdo con el representante francés, incluye ayuda militar. En realidad, esto no existe. Los argelinos han sido bien abastecidos de armas por un motivo distinto: las fuerzas francesas, bien equipadas, muchas veces han tenido que abandonar, aunque involuntariamente, gran cantidad de armamentos y de pertrechos bélicos en el terreno de las acciones.

Esos armamentos se han acumulado, y en esta forma los argelinos han conseguido las armas que necesitan. Este hecho no nos parece extraño porque, en cierto momento, hemos tenido una experiencia similar en Siria. Durante la revuelta siria conseguíamos de los franceses, en esa misma forma, las armas que necesitábamos.

No tengo la menor intención de hacer observaciones ofensivas con respecto al ejército francés. La verdad es que los árabes, a través de sus distintas experiencias, no han tenido adversarios más valerosos y más determinados. Pero la explicación del hecho que citaba debe hallarse en que un ejército pesadamente armado y equipado no puede moverse con la misma rapidez que una fuerza más ligera que, en esa forma, está en condiciones de apoderarse de mayor cantidad de armas.

En cuanto a asistencia financiera desde el exterior, es cierto que, particularmente en los países árabes, así como en otros muchos, se ha recaudado gran cantidad de dinero para ayudar a las víctimas de la guerra en Argelia, pero no para cometer actos bélicos en esa región. Ese dinero es el producto de dádivas voluntarias de personas que deseaban que, en medio de la represión francesa en Argelia, se pudiesen curar las heridas y se pudiese atender las necesidades vitales de la población.

En cuanto a la información procedente de fuentes árabes, así como de otro origen, sobre la situación argelina, podemos decir que, ya sea que esa información haya tenido origen en la radio o en la prensa, sólo indica que el pueblo árabe, en todas partes, se siente hondamente preocupado por la cuestión de Argelia.

Lo mismo sucede con la radio y la prensa francesas. Naturalmente, en Francia como en otras partes, pueden surgir las pasiones, pero no sé de ningún caso en que alguna información oficial suministrada por algún país árabe no haya estado de acuerdo con los hechos comprobados.

Para terminar, permítaseme expresar lo siguiente: el tratar de hacer creer que el movimiento de liberación nacional argelino y las circunstancias que prevalecen en Argelia, circunstancias que son corolario directo de la política francesa pasada y actual; el tratar de explicar - aunque falsamente - que la intervención y la ayuda extranjera es lo que causa el movimiento de liberación argelino, en mi humilde criterio es algo que sólo tiende a crear confusión en este debate, aunque tal vez inconscientemente.

El hecho es que el movimiento argelino es el movimiento de un pueblo, de masa, de un pueblo consciente de su existencia nacional determinado y listo para conquistar su plena independencia. Este movimiento no se basa en la ayuda externa sino en la situación imperante en Argelia misma y en el deseo de los argelinos a vivir libremente. Este es un punto vital para los argelinos y para su existencia misma y esta existencia es la que ellos están tratando de defender.

Este ejército de argelinos no se ha reclutado. Es un ejército de voluntarios. Es el Mojaheden como le llamamos nosotros. Son personas que por su propia voluntad están resueltas y dispuestas a sacrificar sus bienes y sus vidas y sobre todo someterse a la disciplina para que la causa del derecho pueda triunfar. Este es el movimiento que existe en Argelia que no es, ni mucho menos, un movimiento de origen extranjero. Es un movimiento popular en todos los sentidos de la palabra. Es antes que nada el movimiento democrático de un pueblo que expresa su voluntad por el único medio que le queda.

Este ejército de Mojaheden que el representante de Francia no cree capaz para manejar la situación en Argelia como no sea con matanzas aquí y acullá - y si seguimos la argumentación del representante de Francia significaría que Argelia está en la actualidad en un estado de anarquía; pero no es así, sino que Argelia está bien administrada en una gran medida por los argelinos mismos - este ejército, digo, que sirve la causa argelina es un ejército de voluntarios y de hombres que quieren prestar servicios a su país. En parte debemos agradecer esto a Francia, porque bueno es decir que Francia es la que ha equipado y entrenado a muchos de los luchadores que ahora sirven en las filas del ejército argelino.

No es la ayuda externa la que mueve este ejército. No es así, como lo veremos claro en la discusión. No hay que hacer alegatos de este tipo; hay que mirar los hechos y estos hechos los miraremos más de cerca en el futuro.

Sr. MACKLOUF (Libia) (interpretación del inglés): Siento haberme visto obligado a intervenir a estas alturas del debate pero mi intervención se debe principalmente a la alusión que hizo el Sr. Pineau, el distinguido Ministro de Relaciones Exteriores de Francia, refiriéndose a mi país, cuando dijo:

"De los atentados no se han librado ni siquiera los jefes religiosos, ya se trate de sacerdotes católicos, imanes de mezquitas o jeques de cofradía. El 22 de agosto, una de las personalidades más veneradas de la Argelia musulmana, el anciano jeque Ben Tokkouk, fué asesinado al mismo tiempo que su hijo; dos días después, el portavoz F.L.N. se vanagloriaba por Radio Túnez de este "hecho de armas". Sin embargo, a pesar de la prohibición del F.L.N., millares de argelinos estuvieron presentes en los funerales del jeque, cuyo prestigio había llegado hasta Libia."

Aprovecho la oportunidad para aclarar al representante de Francia y a la Comisión que la persona en cuestión es para nosotros una figura completamente oscura, con excepción de un factor del que me enteré hace poco en las Naciones Unidas: que él realizó una gira de breves días por mi país. Si esto le permite a alguien adquirir prestigio o reputación en un país en el que es completamente desconocido, es un hecho que yo ignoro.

Sr. SLIM (Túnez) (interpretación del francés): Deseo solicitar que se conserve la necesaria serenidad en estos debates. Me doy cuenta que la exposición del representante de Francia presenta la necesidad de contestar. Por esto ruego a usted Señor Presidente que aplaze el debate hasta el viernes, siendo yo el representante inscrito para hacer uso de la palabra después del representante de Francia.

Sr. FIDJAN (Francia) (interpretación del francés): Antes que nada diré al Embajador Slim que soy el primero en apoyar su proposición. Es natural, después del discurso que he pronunciado y habiendo yo citado a cierto número de países, que sus representantes deseen estudiar atentamente el texto de mi intervención para contestarla en la forma más pertinente

No quiero esta tarde iniciar un debate bilateral porque considero que sería un mal método, pero desearía, simplemente, tomar nota de dos declaraciones que han sido formuladas por el representante de Egipto y por el representante de Siria, y que me parecen especialmente importantes por la afirmación negativa que encierran.

En efecto, puedo considerar que del hecho de que el representante de Egipto niegue absolutamente que armas egipcias han sido enviadas a Argelia, o que ambos representantes afirmaron que nada se ha dicho en sus respectivas radios que sea contrario a la verdad, se desprende una promesa de la que tengo que tomar nota. Creo que en esta forma no veremos más armas de origen egipcio en Argelia, no oiremos más ciertas intervenciones en las emisoras que he mencionado y ojalá que en el futuro veamos el cumplimiento de esta doble promesa.

EL PRESIDENTE (interpretación del francés): El representante de Túnez ha solicitado el aplazamiento del debate sobre la cuestión que estamos considerando en estos momentos hasta el próximo viernes 29 de noviembre.

Si no hay objeciones nos reuniremos el próximo viernes a las 10.30 horas.

Así queda acordado.

Se levanta la sesión a las 17 horas.